



Claudio Orrego

Por Enrique Krauss Rusque

LOS hombres sin ideales tienen bastante pocas signos de superación frente a sus congéneres animales. El esfuerzo desplegado por el género humano desde que existe constancia de su presencia en la Tierra, ha sido, precisamente, destinado a pulimentar los valores con arreglo a los cuales vivir. Gracias a ello son posibles la cultura, la religión y la filosofía, distintas vertientes a través de las cuales se buscan la verdad, la belleza, el amor.

En ese sentido, Claudio Orrego, de cuya desaparición se cumple precisamente hoy un año, fue un idealista a carta cabal. Con tremenda generosidad desarrolló su breve como fecunda existencia, entregándose más allá de una meditación meramente espiritual para llegar a los problemas de la historia y de la política. Tal como alguna vez dijera Jaime Castillo de Maritain, "fue su íntimo concepto de la filosofía, de la ética y de la religión el que lo llevó al campo de la praxis".

DOS fueron, tal vez, las líneas esenciales del pensamiento de Claudio Orrego, evidenciadas en las numerosas obras que escribió a partir desde 1959, en sus incontables artículos de prensa, en sus intervenciones parla-

mentarias y en los medios de comunicación. La primera de esas inquietudes, que se fue agudizando con el tiempo, fue la de encontrar justificación y gáuche a la acción de los cristianos en política. Profundizando en la tesis, actualmente indiscutida en el pensamiento cristiano, de que el hombre se mueve en dos dimensiones, una espiritual y la otra temporal, las cuales se entrecruzan eternamente en él y no se explican sino por una acción recíproca, Orrego parte por reconocer que la alternativa existencial del hombre en su vida personal y de cada pueblo en su vida social y política se centra en seguir o el camino de la bondad, la fraternidad, la justicia, en una palatira, el camino de la vida, o el camino de la ambición, el egoísmo, el odio, la violencia, el enfrentamiento y, por fin, la muerte.

Orrego, sin embargo, no es de aquellos que pretenden manipular políticamente el mensaje cristiano. Cristo rechazó como satánica la tentación de dominar a las naciones. Estas y otras manifestaciones de que su Reino trasciende al mundo, no quitan que la liberación que anuncia implique también que el hombre rompa las ataduras que le oprimen y que le impiden en esta tierra, por su propia culpa, desarrollarse y realizarse pie-

namente como hombre. Conforme señala Gaudium et Spes, "se nos advierte que de nada le sirve al hombre ganar todo el mundo si se pierde a sí mismo. No obstante, la espera de la tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana".

EN la construcción de ese nuevo cuerpo, Claudio Orrego, en nuestro medio, tuvo una decisiva participación. Tal vez antes que la mayoría de los chilenos intuyó las perspectivas dramáticas del desarrollo de nuestro proceso político y concluyó por definir que "el dilema de Chile era solidaridad o violencia". Con absoluta consecuencia sostuvo, durante el anterior Gobierno, que era imposible pretender cambiar la institucionalidad chilena sin contar con el apoyo y la opinión de la mayoría, y que todo intento de embarcarse en una aventura minoritaria que pretendiera cambiar las reglas del juego, los valores y las aspiraciones de los demás chilenos, estaba condenado al fracaso, porque contradecía la esencia misma del sistema democrático. Con esa misma consecuencia sostuvo que la nueva institucionalidad planteada por el actual régimen debía partir de

un elemento básico: representar la voluntad de la mayoría y ser satisfactoria para la minoría. Tal consenso debe garantizar la estabilidad del sistema, la paz social y el respeto mutuo. Y con razón concluyó sus reflexiones, hechas siempre más allá de toda bandera específica, diciendo que "tener el respaldo explícito de las mayorías es fundamental para la estabilidad de las instituciones". La Historia, en verdad, nos señala lo frágil de aquellas obras que se construyen a espaldas o contra la conciencia de sus pueblos. Todos hemos visto cómo imperios que parecían monolíticos y todopoderosos se han desmoronado como castillos de arena ante el odio contenido de sus pueblos.

EL dilema que Claudio intuló en el destino de Chile: solidaridad o violencia, continúa dramáticamente sin resolver. Para despejarlo, la ausencia de Orrego, ideológica y humanamente, ha sido dolorosamente negativa. Si bien nos quedan sus obras y se mantiene latente su recuerdo, la claridad de sus ideas, la limpieza de su conducta y su alegre manera de encarar la vida habrían sido un valioso aporte en estas duras e inquietantes horas que vive la patria a la que él tanto amó.

Claudio Orrego [artículo] Enrique Krauss Rusque.

Libros y documentos

AUTORÍA

Krauss Rusque, Enrique, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Claudio Orrego [artículo] Enrique Krauss Rusque. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile